

Behatokia

Demografía y nutrición empresarial

QUE la crisis sigue arreciando es un hecho que no precisa mayor demostración. Los empresarios vascos alertan del abultado número de empresas y establecimientos que han cerrado el año pasado y, al tiempo que solicitan mayores ayudas públicas, aprovechan para pedir que la administración tenga piedad de ellos y no les grave con más impuestos. Una tradición muy asentada en nuestro país, la de pedir y no dar: es más provechoso reclamar nuestros derechos que recordar nuestros deberes, algo a lo que nos anima incluso la teoría económica al uso, esa que afirma como un axioma que perseguir el propio beneficio es lo que permite maximizar el beneficio de todos.

Dejando la metafísica a un lado, lo cierto es que 2012 fue muy malo para la demografía empresarial vasca: el año pasado se abrieron 14.884 establecimientos, que generaron 26.040 empleos. Pero echaron el cierre 22.548 establecimientos, dejando en la calle a 45.080 personas. Si tenemos en cuenta además que las empresas que no cerraron establecimientos redujeron 11.895 empleos, el saldo final de 2012 es de 7.664 establecimientos cerrados y 30.935 empleos menos.

Estos datos, con ser malos, hay que analizarlos con cierta perspectiva. El peor año de la crisis para las empresas no fue el pasado, sino 2010, cuando el saldo neto fue de 11.036 establecimientos cerrados. Entre 2009 y 2012, el saldo empresarial arroja una reducción de 25.342 empresas. Aunque la mayoría de cierres en sociedades anónimas y sociedades limitadas se ha concentrado en 2012 –de ahí la llamada de atención de la patronal en este momento, dado que afecta especialmente a su base de asociados– hay que tener en cuenta que casi dos tercios de los que han bajado la persiana en estos cuatro años son personas físicas, entre ellos muchos parados que intentaron la vía del emprendimiento y que no han podido resistir a la crisis y han cesado o cambiado su actividad.

Por lo tanto, y frente al discurso más o menos oficial, no parece lo más adecuado pretender resolver el problema del desempleo por la vía de la promoción de los emprendedores, ya que estos se nutren, sobre todo, de la actividad económica general, que garantizan las medianas y grandes empresas que son, junto al Estado, quienes determinan la tasa de crecimiento general. En un contexto de crisis general, el talento individual tiene muy pocas oportunidades de prosperar por su cuenta y riesgo.



Al parecer, es más provechoso reclamar nuestros derechos que recordar nuestros deberes y sí, el año pasado fue muy malo para la demografía empresarial vasca con 7.664 establecimientos cerrados y 30.935 empleos menos, pero hay que mirar los datos con perspectiva

POR JOAQUÍN ARRIOLA (*)

Si en 2010 la crisis se cebó en las empresas de la construcción, el comercio, el transporte y los servicios a empresas, 2012 ha sido el año con mayor mortalidad neta en las actividades inmobiliarias, la industria y los servicios dependientes del presupuesto público. En el caso de las inmobiliarias, se puede interpretar como el segundo acto de la crisis del ladrillo. Pero lo específico del año pasado es el impacto de la crisis en los otros dos sectores. La industria manufacturera, con una pérdida de empleos (5.368) solo superada por la reducción del empleo en la construcción (11.098). Un análisis más detallado sin duda vincularía parte de este deterioro al estado comatoso de las industrias dependientes del ladrillo (cementeras, forja y fundición...) y posiblemente al ajuste de plantillas que ha favorecido la reforma laboral, lo cual viene avalado por el hecho de que el mayor impacto en destrucción de empleo lo tenemos en las empresas medianas y grandes: las de entre veinte y cien trabajadores, con una reducción neta de 205 establecimientos (3% del total), han reducido en 6.655 los empleos (28%); por su parte, las grandes empresas de más de 250 trabajadores han reducido en 11 el número de establecimientos (0,1%) y en 2.817 (15%) los empleos.

La principal novedad, con todo, la tenemos en el impacto directo de la reducción del gasto público en los otros servicios. Una reducción de 1.006 establecimientos y 1.487 empleos en servicios culturales, recreativos, artísticos... que se pueden interpretar como el preludio de la crisis de lo que algunos denominan el tercer sector (empresas de inserción, de ayuda al desarrollo, de atención a colectivos marginados, a dependien-

tes, empresas culturales...), que cumplen una función muy importante en el bienestar social general, pero cuya dependencia del presupuesto de las administraciones está demostrando que son en esencia una parte de los servicios públicos canalizados por empresas privadas.

Estas características sectoriales de la demografía empresarial nos hacen poner en cuestión otro de los asertos más tópicos, como el de que son las empresas, y en particular las pequeñas, las que crean empleo. Una cosa es la distribución del empleo por tamaños de empresas y otra la Sostenibilidad de dichos empleos. El sector privado tiene una gran dependencia de la actividad del sector público, cuyo gasto genera no solamente empleos de funcionarios, sino también demanda para una gran cantidad de industrias y servicios: energía, transporte, comunicaciones, muebles, artes gráficas, construcción, servicios informáticos, servicios profesionales, comercio... Todos ellas tienen en el gasto público una fuente directa de alimento para su negocio. El impacto en este tipo de actividades de una reducción importante en el gasto público añadirá a la pérdida de servicios sociales más desempleo y destrucción de tejido empresarial.

Tienen razón las asociaciones empresariales al pedir una fiscalidad que no desincentive la inversión productiva. Pero no se debe confundir con una desfiscalización de beneficios

Si las expectativas empresariales no son inmunes a la evolución del gasto público, es evidente que sostener el gasto con mayores ingresos es un imperativo al que no se pueden sustraer las administraciones vascas. Y es aquí donde el reclamo de no pagar más impuestos por parte del empresariado es en definitiva tirar piedras sobre el propio tejado.

En 2009 había censadas 83.000 empresas que tenían al menos un empleado y hoy quedan 76.000 (si pagan sueldos es que hay ingresos). Pues bien, las que declararon por el impuesto de sociedades ese año –todavía la crisis no había empezando a cebarse en el tejido empresarial– fueron 70.000, de las cuales 40.000 declararon pérdidas y 13.000 unos ingresos liquidables inferiores a 6.000 euros. Las 1.700 empresas que declaran ingresos superiores a 600.000 euros pagan el 85% de la recaudación del impuesto de sociedades. El tipo medio efectivo (cuota abonada sobre base imponible) es bajo, unos nueve puntos porcentuales menos para las empresas que tributan en territorio foral, frente a las empresas que aplican la normativa estatal del impuesto. Si en 2007 por cada dos euros de IRPF se recaudaba uno por impuesto de sociedades, la proporción se ha reducido a 4/1 en 2010.

En definitiva, el impuesto de sociedades es un tributo manifiestamente mejorable, tanto en la recaudación como en la equidad distributiva de la carga fiscal. Hay que tener en cuenta que se trata de un impuesto que se paga si hay beneficios y si no los hay no se paga. Por lo tanto, poco o nada tiene que ver con la evolución de la demografía empresarial.

Tienen razón las asociaciones empresariales cuando piden una fiscalidad que no desincentive la inversión productiva. Pero eso no se debe confundir con una desfiscalización de los beneficios. Apoyar fiscalmente a la producción implica probablemente que hay que reducir la tributación que grava la actividad productiva (impuestos sobre la energía, el transporte, los consumos industriales, la contratación...). Pero la principal contribución de las administraciones a la generación de empleo y de actividad productiva es el gasto público. También parece razonable exigir una mayor contribución a financiar dicho gasto a quienes obtienen beneficios por su actividad empresarial.

* Profesor titular de Economía Aplicada de la UPV/EHU

SUBASTA (nº 85)

Comienzo de Temporada
6 y 7 de Marzo

840 LOTES

Debido al enorme aumento del Precio del Oro, también compramos, al contado:
Joyas de ORO, Objetos de PLATA (cuberterías). Monedas oro y plata

Gran Vía 40, BILBAO
Información y catálogos:
94 423 96 00
Hurtado Amezaga 28 (esquina c/ Euzkalduna)

www.salamoyua.com

JOYAS RELOJES

Brillantes

Estilográficas. Monedas.
Tallas antiguas de MARFIL.
Miniaturas...

Exposición de piezas del 26 de Febrero al 5 de Marzo

en horario de 10,00 a 14,00 y de 16,30 a 20,00 h. de Lunes a Viernes, y el Sábado 2, de 12,00 a 14,00 y de 18,00 a 20,00 h.